

## "La Iglesia Importa"

Cuando mencionas la palabra "iglesia," las personas responden de muchas maneras. Algunos piensan que la iglesia es opcional. Algunos piensan que la iglesia es una institución. Algunos creen que la iglesia está formada por hipócritas prejuiciosos. Algunos piensan que la iglesia necesita reinventarse con un estilo más acorde a la cultura de nuestros tiempos. Todos parecen pensar que saben cómo debería ser la iglesia. Incluso personas que nunca han leído la Biblia o que no han entrado a una iglesia en muchos años tienen una opinión sobre cómo debería ser la iglesia.

Probablemente has notado que la religión en América ha cambiado. Muchos grupos se han convertido en lugares de entretenimiento religioso y otros se han vuelto como centros comerciales. Algunos piensan que el propósito principal de la iglesia es satisfacer mis deseos y necesidades. Nos hemos vuelto egocéntricos, pensando que Jesús debería ser nuestro servidor en lugar de pensar que nosotros debemos ser Sus siervos. No es de extrañar que algunos vean la iglesia como algo opcional y otros como una pérdida de tiempo. Pocos quieren saber qué fue lo que Cristo tuvo en mente para la iglesia que Él edificó o qué lugar tiene en Su corazón. El Señor nunca pensó en la iglesia como una opción; a Sus ojos es necesaria.

Nuestra lectura de hoy es de Hechos capítulo 20 versículos 28 al 32. El apóstol Pablo llama a los ancianos de la iglesia de Éfeso para hablar con ellos, sin saber si volvería a verlos o no. Él dijo:

"Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados."

Esa es una lectura de la santa palabra de Dios. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos de que Tú, por medio de Tu Hijo Jesús, edificaste una iglesia. Y Padre, que Su sangre fue suficiente para comprarla. Y Padre, oramos que siempre honremos a la iglesia y nuestra relación contigo, y que hagamos lo correcto y sigamos Tu palabra. En el nombre de Jesús, amén.

Sí, el Señor Jesús consideró la iglesia como algo necesario. Y Él quiere que todos sean miembros activos de Su iglesia y que adoren con la iglesia regularmente. La idea de que puedes ser un buen cristiano sin ser miembro de la iglesia que Él edificó no proviene del corazón de Dios. Un examen cuidadoso del Nuevo Testamento revela que la iglesia es verdaderamente necesaria para nuestra relación con el Señor.

La iglesia que Jesús edificó no te pertenece a ti ni a mí; le pertenece al Señor. Él la edificó. Y después de que Pedro confesó que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, el Señor Jesús dijo en Mateo 16:18: "Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella." Sí, Jesús edificó Su iglesia, y ni siquiera Su muerte pudo impedirlo.

La iglesia pertenece al Señor porque Él la compró. El apóstol Pablo, por inspiración, dijo a los ancianos de la iglesia en Éfeso en Hechos 20:28: "Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su

propia sangre.” Ahora bien, si Jesús amó tanto a la iglesia como para morir por ella, ¿cómo podemos pensar tan poco de ella? La iglesia debe ser preciosa para el Señor.

La Biblia revela cuán estrechamente relacionado está Cristo con Su iglesia. En Efesios 1:22 al 23 dice: “Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.” Ahora bien, así como tu cabeza está inseparablemente conectada a tu cuerpo, así Cristo está inseparablemente conectado a la iglesia. Y así como tu cuerpo hace tu voluntad tal como se concibe en la mente, así la iglesia hace la voluntad de su cabeza, Jesucristo. La iglesia es la plenitud de Cristo. Y nunca debemos separar a Cristo de Su iglesia ni a la iglesia de Cristo.

La iglesia es extremadamente preciosa para el Señor; Él la considera como Su esposa. La Biblia dice en Efesios 5:25 al 27: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.” Jesús ha hecho grandes esfuerzos para bendecir y santificar a la iglesia. Él quiere que ella resplandezca con gloria. Jesús valora la iglesia.

Cuando las personas calumnian a la iglesia o la consideran algo trivial, en realidad se burlan e insultan a Jesucristo. Están diciendo que Jesús se equivoca al santificar y glorificar a la iglesia. Ahora bien, si deseas hacer enojar a un hombre, simplemente habla mal de su esposa. ¿Crees que el Señor Jesús mirará con agrado a alguien que habla mal de Su esposa?

Quiero diferenciar la iglesia que el Señor Jesús llama Su esposa de lo que la gente hoy piensa cuando oye la palabra “iglesia.” De lo que estoy hablando es de la iglesia del Señor descrita en el Nuevo Testamento. Muchos grupos religiosos que se llaman a sí mismos “iglesias” no son nada semejantes a la iglesia del Nuevo Testamento. Difieren en nombre, en organización, en doctrina, en misión y en adoración. A menudo son más un reflejo de nuestra cultura que de lo que Dios quiso que fuera la iglesia. Algunos grupos tienen tan poco valor y contenido espiritual que no es de extrañar que la gente los considere innecesarios.

Esta diferencia confunde y hace que las personas se aparten de la voluntad de Dios. Más que nunca, la gente necesita conocer la verdad revelada en la Palabra de Dios acerca de la iglesia. Necesitan pensar con claridad acerca de lo que Dios desea, en lugar de dejarse llevar por una falsa esperanza en algo que se llama iglesia pero que difiere grandemente de la iglesia que Jesús edificó, tal como se encuentra, una vez más, en el Nuevo Testamento. Las Escrituras claramente hacen de la iglesia que Jesús edificó algo necesario que debemos aceptar si deseamos agradar a Dios.

¿Por qué es tan necesaria la iglesia? Bueno, hay varias razones. Primero, el Señor añade a Su iglesia a aquellos que Él salva. Cuando los judíos en Pentecostés oyeron a Pedro predicar, se compungieron de corazón y quisieron saber qué hacer. Pedro respondió que debían arrepentirse y bautizarse para el perdón de sus pecados. Hechos 2 y versículo 41 dice: “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.” En el versículo 47 la Biblia dice: “Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.” El Señor nos perdona en el bautismo y nos añade a Su iglesia. El bautismo era el momento en que eran perdonados o salvos.

Y cuando una persona es salva, el Señor la añade a Su iglesia. Estar en la iglesia significa que el Señor te ha salvado. Las Escrituras nunca contemplan a una persona salva como alguien que no haya sido

bautizado o como alguien que no esté en la iglesia del Señor. El apóstol Pablo dijo a la iglesia en Colosas en Colosenses 1:13 al 14: “el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.” Así como el Señor concede el perdón cuando uno se arrepiente y es bautizado, también añade a los bautizados a Su iglesia o a Su reino. ¡La iglesia es el reino de Cristo!

Cuando Juan escribió a las siete iglesias de Asia en Apocalipsis 1, les reveló lo que Cristo había hecho por ellos. La Biblia dice en Apocalipsis 1:4 al 6: “Juan a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.”

Ahora, el libro de Apocalipsis se dirige a personas que habían entrado en un reino y eran sacerdotes para Dios. Juan enseñó que “nosotros somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno” (1 Juan 5:19). Solo hay dos reinos: la potestad de las tinieblas y el reino de Su amado Hijo. Entrar en la iglesia es entrar en el reino del Hijo amado.

El mismo Señor Jesús habló de la iglesia como un reino. El Señor dijo en Mateo 16:18 al 19: “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.” ¿Por qué el Señor edificaría una cosa y daría a Pedro las llaves de otra? Él no hace eso. La iglesia es el reino de Dios hoy.

¿Cómo lo sé? Bueno, piensa en esto. En Hechos 20:28, recordarás que el Señor Jesús compró la iglesia con Su propia sangre. No tenemos registro en ninguna parte del Nuevo Testamento de que la sangre de Jesús haya comprado algo más que la iglesia y las personas que están en ella. Sin embargo, los veinticuatro ancianos cantaron este nuevo cántico al Señor Jesús en Apocalipsis 5:9 al 10: “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.” La misma sangre no compró dos cosas diferentes: la iglesia es ese reino comprado con sangre.

Segundo, estar en la iglesia significa que has sido comprado con sangre, pero no hay promesa de haber sido comprado con sangre para aquellos que están fuera de la iglesia. La iglesia está formada por quienes han sido limpiados, pero los que están fuera aún están en pecado. El reino contiene sacerdotes para Dios, pero fuera de él no hay sacerdotes para Dios. La Biblia dice en 1 Juan 5 y versículo 12: “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” Estar en la iglesia del Señor es vital para nuestra salvación eterna.

Efesios capítulo 2 contrasta la diferencia entre las personas que están en el mundo y fuera de Cristo, y aquellos que vienen a Cristo y a Su iglesia. El apóstol Pablo recuerda a los que salieron del paganismo en Éfeso lo que tenían antes de llegar a ser miembros de la iglesia o del cuerpo de Cristo. Efesios 2:12 al 13 dice: “En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.”

Más adelante, en los versículos 19 al 22, Pablo los describe después de haber llegado a ser cristianos. Y dijo: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.” Antes eran extranjeros sin esperanza y sin Dios. Ahora son la familia de Dios y conciudadanos en el reino de Dios, la iglesia.

Tercero, la iglesia es necesaria porque estar en la iglesia significa que eres miembro de la familia de Dios. Pablo le dijo a Timoteo en 1 Timoteo 3:15: “para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.” En este pasaje, Pablo identifica a la iglesia como la casa o familia de Dios. Los hijos de Dios están en la iglesia. Si afirmas estar en la familia de Dios pero dices que ser miembro de la iglesia es innecesario, estás confundido y podrías estar engañándote a ti mismo.

El mismo acto que pone a una persona en la familia de Dios es el que la pone en la iglesia. Compara estos dos pasajes. Primero, Gálatas 3:26 al 27: “pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.” El bautismo como un acto de fe es lo que nos hace hijos de Dios. Segundo, consideremos 1 Corintios 12:13: “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.” Este versículo dice que somos bautizados en un cuerpo. ¿Y qué es el cuerpo? Es la iglesia. Efesios 1:22 al 23 nos enseñó que el cuerpo de Cristo es la iglesia. Así que el bautismo es lo que hace a una persona hijo de Dios, y el bautismo es lo que nos introduce en el cuerpo de Cristo, la iglesia.

Cuando entendemos que la iglesia es la familia de Dios, la esposa de Cristo, el cuerpo de Cristo, los salvos y la institución comprada con sangre, entonces vemos por qué la iglesia es tan importante a los ojos de Dios. Ser miembro de la iglesia del Señor no es algo opcional. Amigo, ¿eres miembro de la iglesia que Jesús edificó? ¿Le perteneces? ¿Eres uno de los suyos? Si no, espero que llegues a serlo: un miembro, un miembro activo del cuerpo de Cristo, la iglesia.

Oremos juntos. Padre celestial, estamos muy agradecidos de ser Tus hijos, de estar en Tu reino, la iglesia, de ser Tu pueblo al que amas y cuidas. Y Padre, estamos agradecidos por la vida eterna que nos das. Ayúdanos siempre, Padre, a valorarte a Ti y a valorar Tu cuerpo, Tu reino, la iglesia. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, amén.

Muchas personas afirman ser miembros de la iglesia, pero no son activos. Han dejado de congregarse o de apoyar a la iglesia. Pero con sus acciones, en realidad han abandonado la iglesia y, en ese sentido, han abandonado al Señor. La Biblia dice en Hebreos 10:24 al 25: “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” El Señor quiere que nos animemos unos a otros al amor y a las buenas obras y que no dejemos de reunirnos con otros cristianos. No puedes animar a otros cristianos a permanecer fieles si dejas de asistir a la iglesia por completo.

Ahora, sé que algunos de ustedes no pueden asistir a la congregación debido a su salud. El Señor entiende su situación. Pero si puedes asistir y eliges dejar de reunirte con la iglesia del Señor, también

estás dejando al Señor. El Señor ama a Su pueblo y conoce a Su iglesia. Si dejas de servirle, Él lo sabe. Cuando dejas de congregarte, también abres la puerta a todo tipo de tentación. Para mantenerte espiritualmente saludable, permanece en la iglesia.

Para llegar a ser miembro de la iglesia y ser salvo, cree de todo corazón que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; arrepíentete de tus pecados; confiesa a Jesús como el Cristo; y bautízate. Y cuando seas bautizado, la sangre de Jesús lavará tus pecados y hará que seas añadido a la iglesia. Llegarás a ser un hijo de Dios, nacido de nuevo en Su familia. Y si eres miembro de la iglesia de Cristo y has dejado de congregarte, ¿por qué no volver al Señor y a la iglesia? Ponte a cuentas con Dios.